

Druille, Paula & Pérez, Laura (Eds). *Filón de Alejandría en clave contemporánea*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2023, 292 pp. ISBN: 978-84-18929-87-8

José Talib Zamudio Neme

José Talib Zamudio Neme

Universidad Panamericana, México

jtzamudio@up.edu.mx

<https://orcid.org/0009-0009-6466-2111>

Recibido: 03 - 11 - 2024

Aceptado: 04 - 11 - 2024

Publicado en línea: 23 - 05 - 2025

Cómo citar este texto

Zamudio Neme, J. T. (2025). Druille, Paula & Pérez, Laura (Eds.). *Filón de Alejandría en clave contemporánea*. Buenos aires: Miño y Dávila Editores, 2023, 292 pp. ISBN: 978-84-18929-87-8. *Conocimiento y Acción*, 2025, pp. 1-5. <https://doi.org/10.21555/cya.2025.3304>



This work is licensed under a Creative Commons Attribution -NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

En la historia de la filosofía hay autores universalmente conocidos y admirados, como Platón, Aristóteles o Kant, —con justa razón, cabe decir—; nombres que suenan a veces hasta en conversaciones de sobremesa. Hay otros que pocas veces se mencionan, pero que tienen gran peso en la historia de la filosofía, como Plotino. Nombres como este suenan más en universidades y facultades de filosofía; autores que inspiran respeto por su complejidad e importancia, pero que fuera del ambiente académico se desconocen.

Y luego están los filósofos mencionados de pasada, que no aparecen en los tomos de historia de la filosofía, o sólo en la historia de una rama o disciplina, y si llegan a aparecer, es sólo de manera incidental. Este es el caso de Filón de Alejandría, a quien Hegel dedica sólo 6 páginas en sus cursos de Historia de la Filosofía (en comparación, por ejemplo, con Plotino, a quien dedica unas 23 páginas), o al que Russell ni siquiera menciona en *La sabiduría de Occidente*.

Filón de Alejandría en clave contemporánea es un libro escrito por múltiples autores, publicado por Miño y Dávila Editores en mayo del 2023. Editado por Paola Druille y Laura Pérez, se compone de 8 artículos especializados que suman 290 páginas y hacen, desde distintas perspectivas y metodologías, una importante aportación a los estudios filónicos.

Aunque Filón ha sido un autor desconocido que, con suerte, es visto como una pieza de museo en la historia de la hermenéutica, en las últimas décadas los estudios filónicos han ido en aumento. Ya sea que se le dé más peso en un estudio de la historia del platonismo, que se explique con mayor extensión su método hermenéutico, o que se hagan libros y artículos especializados en un tema puntual de todo el *Corpus Philonicum*, la realidad es que Filón reclama su puesto en la historia de la filosofía, y cada vez se le hace más justicia.

Filón de Alejandría en clave contemporánea tiene tres grandes méritos: sitúa al autor en su contexto, dándole una importancia merecida, sin exagerar; un equilibrio entre un panorama general y un estudio específico de la obra de Filón, y un diálogo con distintas tradiciones y con la actualidad.

Justicia histórica para Filón

El primer mérito del libro es cumplir la promesa que hace en la introducción: demostrar cómo nociones, ideas, conceptos, e incluso términos que han sido fundamentales en la historia intelectual de Occidente tienen su semilla (si no su raíz) en la obra de Filón.

El primer artículo, dedicado a la hermenéutica, sirve para situar a Filón en una tradición de exégesis bíblica de la que el alejandrino abreva. En algunas historias de la hermenéutica (como la de Ferraris), se dice que Filón es el primer gran exponente de unir la tradición griega con la judía y que a partir de esto hizo interpretación bíblica. Si bien esto es cierto, Marta Alesso —la autora de este artículo— deja claro que, aunque es el primer gran exponente, es un filósofo que hereda una larga tradición hermenéutica que ya tomaba en cuenta ambas formas de pensamiento, la griega y la judía.

Así, desde el primer artículo no sólo se pone a Filón en su lugar propio (no como fundador, pero sí como primer gran exponente de la hermenéutica), sino que a través de la figura de Filón se reaviva toda una tradición que normalmente es ignorada. Filón no es sólo un hermeneuta bíblico del siglo I, es el máximo representante de una tradición interpretativa cuya importancia creció, dejando en la sombra el nombre del autor.

Otro ejemplo de esta justicia histórica es el artículo de Laura Pérez, en el que la autora muestra que la palabra “cosmopolita” tiene su primera mención en la obra de Filón de Alejandría. Pero no sólo eso, sino que después de un análisis crítico de distintas nociones de cosmopolitismo, como la cínica o la estoica, la autora explica cómo en este concepto filónico confluyen más tradiciones que las que usualmente se le reconocen.

Filón utiliza no sólo el platonismo para interpretar la Ley judía, sino también ciertas nociones estoicas. La confluencia de al menos 3 tradiciones genera una propuesta filosófica que es, como mínimo, digna de ser revisitada y reapropiada, pues “la postulación de un código escrito que pudiera ser respetado por la humanidad entera es una idea que se configura en forma completa por primera vez en los textos de Filón” (p. 136).

Ahora bien, la Dra. Pérez propone atender a la noción de “cosmopolita” de Filón, pero también evidencia las tensiones y problemas que puede tener. Un problema fundamental es la tensión entre cierto universalismo (en tanto que Filón no sólo comenta la Torá para los judíos, sino que busca mostrarla como universalmente válida mediante el razonamiento filosófico) y una defensa particularista de costumbres y tradiciones judías. En todo caso, el artículo resalta la importancia de Filón para el desarrollo de este concepto, pero también revela las tensiones propias del mismo.

Otros artículos como el de Martha Alesso o el de Paola Druille destaca la importancia de Filón en el desarrollo de ideas fundamentales, tanto en el psicoanálisis como en la teoría de interpretación de leyes, respectivamente. El artículo de Martha Alesso se enfoca más en cómo una idea que ha obtenido más y más relevancia como es la idea de “arquetipo”, utilizada por Jung y señalada por Freud, tiene su origen en la obra del alejandrino.

Por último, el artículo final del libro rastrea cómo cierta tradición del pensamiento cristiano tiene un fundamento en la obra de Filón. Eusebio de Cesarea, padre de la Iglesia y de la historia eclesiástica, retoma muchas ideas de Filón, de forma tal que la doctrina cristiana tiene, al menos en la obra de uno de sus padres, la influencia del filósofo alejandrino.

Generalidades y puntualidades de Filón de Alejandría

La mayoría de la literatura especializada, como son los artículos contenidos en este libro, suele ser poco explicativa con las generalidades del tema a tratar. Por lo general, una breve discusión acerca del llamado “estado de la cuestión” es más que suficiente en este tipo de textos—ya que los investigadores y autores suelen operar bajo la premisa de que las personas que leen su escrito conocen algo de la discusión.

Al menos dos artículos dan una visión general de la obra de Filón, al mismo tiempo que tratan un problema particular de su filosofía. El primero, que habla, sobre todo, del método alegórico; y el sexto —de Juan Carlos Alby—, que enseña la interpretación numerológica de Filón.

El primer artículo, como ya se mencionó, enseña el método exegético de Filón y la tradición en la que se inserta. Al explicar el método hermenéutico, también desarrolla cierta antropología filónica, su interpretación del cosmos y de la sociedad alejandrina de su tiempo. La autora se mueve al menos en 4 distintos planos de la filosofía del alejandrino, y utiliza el método alegórico para presentar de manera general todo el “sistema” de pensamiento filónico, ya que el mismo alejandrino entendía que en su exégesis había estos 3 niveles, cosmológico, social y antropológico

El sexto artículo —escrito por J. C. Alby— trata la interpretación numerológica que hace Filón de 10 fiestas judías, atendiendo tanto a las ideas judías como a las ideas pitagóricas que subyacen en los textos de Filón. Explica de manera general el desarrollo y la importancia de 10 fiestas o celebraciones de la tradición hebrea, y después el análisis que Filón hace de cada una. De esta manera, uno no sólo adquiere conocimientos sobre el pitagorismo de Filón y sobre su interpretación de una celebración, sino que también se conocen ciertos matices y significados de la tradición judía más allá de lo que dice el alejandrino.

Estos dos artículos (y otros, como el quinto de Paola Druille, y el séptimo de Rodrigo Laham) enseñan el contexto de escritura de Filón, un carácter general de toda su obra, la complejidad de sus métodos y, al mismo tiempo, un tema muy puntual (como los niveles de exégesis, o la importancia del

Shabbat y su significado) en la obra de Filón, haciendo una hermenéutica del texto filónico en la que el todo y la parte se van completando la una a la otra. Así, el lector puede no ser un académico especializado en la obra de Filón, y aun así aprender perfectamente el panorama general de su obra, del estado de la cuestión y de asuntos específicos. Curiosamente, este mismo método lo usa Filón durante su método alegórico; la parte se estructura con el todo y el todo con la parte.

Por otro lado, dentro del mismo libro encontramos un artículo que trata un tema muy puntual de la obra de Filón: las palabras mencionadas por primera vez por él y su recepción histórica. Sin atender al carácter general de la obra, a los niveles de exégesis, a la hermenéutica, apologética o sección legislativa de la obra de Filón, este artículo es, quizá, el que se centra de manera más puntual y directa en un tema: la relevancia histórica que tuvo Filón en ciertos desarrollos lingüísticos. Con una metodología distinta —más filológica que filosófica— este artículo pone de manifiesto de manera concisa la importancia y relevancia histórica de Filón en la historia de las ideas en general, y en el desarrollo del lenguaje en particular.

Diálogo con tradiciones y la actualidad

Por último, este mérito se divide en dos. La primera parte es la importancia que tuvo Filón en el desarrollo de ciertas tradiciones, la segunda es la relevancia que puede tener Filón al dialogar con disciplinas de la actualidad.

El primer artículo habla de cómo Filón se inserta en una tradición hermenéutica; así, no sólo presenta la teoría hermenéutica del alejandrino, sino que también permite a los lectores introducirse en una época cultural y en la tradición que seguía este filósofo.

Este primer capítulo expone cómo Filón se inserta y retoma la hermenéutica homilética, se apropia de nociones estoicas al tiempo que debate con ellas, y cómo autores cristianos retomaron sus textos e ideas. Pero, para terminar el artículo, la autora muestra la relevancia de la hermenéutica en la actualidad y de las teorías sobre la alegoría, mencionando a Todorov, a Maureen Quilligan, a Northrop, etc. y finaliza lanzando al lector preguntas sobre la naturaleza de la alegoría y de los textos para que el lector mismo, después de haber leído, reflexione sobre el tema.

El tercer artículo, de Marta Alesso, explica la idea de “arquetipo” como la presenta Filón —y añade una noción general de su pensamiento a partir de esta idea— y después enseña cómo la patristica (con autores como Ireneo de Lyon o Clemente de Alejandría) heredó y trabajó con la idea de arquetipo.

Para finalizar, la autora hace una comparación entre la noción de arquetipo de Filón y la psicología analítica de Carl G. Jung, apuntando las semejanzas, pero también los presupuestos y limitaciones de cada uno. Por ejemplo que Jung, al no enmarcar su teoría en un contexto religioso como lo hace Filón, no le da a la idea de arquetipo un peso ontológico, ni pretende que tenga alcances universales, sino que le ve una utilidad psicosocial para ayudar al desarrollo del individuo. Más allá de una comparación, este artículo nos recuerda la importancia y valor de conocer las semillas teóricas de lo que ahora consideramos novedoso.

Laura Pérez, como ya se dijo, muestra que la idea de cosmopolitismo como la entendemos ahora tiene su origen —al menos escrito— en Filón; además pone en diálogo al autor con teorías modernas del cosmopolitismo y propone que las tensiones propias de algunas teorías cosmopolitas contemporáneas (como, por ejemplo, la tensión entre buscar un derecho universal y que esa búsqueda pueda tener tintes imperialistas) se encuentran contenidas también en Filón.

Los últimos 3 artículos forman, me parece, una unidad más clara hacia el final del libro. Los tres están dedicados, desde distintos puntos de vista, a la relación entre Filón y las tradiciones judía y cristiana.

Por un lado, se hace un estudio de Filón respecto de las tradiciones propias del pueblo judío; fiestas como el Shabbat o el Yom Kippur, y cómo este autor las interpretaba. Por otro lado, se pone a Filón en diálogo con los rabinos, y se asoma la posibilidad de un politeísmo filónico a partir de Génesis 1:26.

Por último, se habla de las prácticas ascéticas en la tradición hebrea y de cómo un autor fundamental para la historia del cristianismo —Eusebio— leyó, interpretó y utilizó las herramientas conceptuales que encontró en Filón. Así, en la última sección del libro Filón se alza entre sus dos tradiciones, judía y alejandrina, a la vez que se plantea como columna teórica (escondida durante mucho tiempo) del cristianismo. Filón es un autor que usualmente es presentado como una mezcla o encuentro entre dos tradiciones: la hebrea y la platónica. Sin embargo, la complejidad de este autor va mucho más allá, siendo una intersección entre platónicos, estoicos, judíos alejandrinos, etc. y así, uno de los canales de los que el cristianismo extrajo muchas de sus fuentes, las tradiciones hebrea y griega.

Más allá de estas tres virtudes metodológicas, las razones por las que recomendaría este libro son, primero, porque al tiempo que explica el contenido de la obra de Filón, también enseña a leerlo (o, a veces, al enseñar a leerlo enseña el contenido); pero en esta pedagogía —voluntaria o involuntaria— también acerca al lector la cultura necesaria (por lo menos la mínima necesaria) para entender correctamente al autor.

La segunda razón, de más peso, es que, si bien es un libro dedicado al estudio especializado de un autor alejandrino de sumo interés, la realidad es que va mucho más allá. No sólo enseña el contenido y el método, sino que el texto filónico sirve, en algunos casos, como un pretexto para interpelar al lector filosóficamente. No es un libro que sólo sea de historia de la filosofía, sino que mediante esa historia nos invita a hacer filosofía.

Si tuviera algo que reprochar al libro es la discrepancia en el tono de ciertos artículos. Hay algunos que pueden ser de sumo interés para gente interesada en el cristianismo temprano, como el último, escrito por Estefanía Sottocorno; otros que dan un contexto muy amplio de la obra o del contexto de Filón, algunos muy centrados en el desarrollo de un solo tema; y los que lo ponen en diálogo con el pensamiento contemporáneo y que lo insertan en sus tradiciones culturales. Sin embargo, esto es más bien una virtud, ya que la amplitud de temas, de enfoques, de fuentes y tradiciones es algo propio de Filón mismo, de forma tal que el libro sólo refleja la complejidad y riqueza del autor.

Invito al lector —especialista o no estudiante de humanidades, un lector cualquiera interesado en la historia intelectual, etc.— a leer este libro para conocer y darle su justo lugar en la historia del pensamiento occidental a una de las columnas estructurales del desarrollo filosófico: Filón de Alejandría.

Referencia

Pérez, L., & Druille, P. (Eds.). (2023). *Filón de Alejandría en clave contemporánea*. Miño y Dávila editores.